

LA OBRA CULTURAL DE LA  
MARQUESA DE DELAYO

LA BIBLIOTECA DE LA  
CASA DE SALVD VALDECILLA

Wenceslao López Albo  
COLECCIÓN FVENTEMAR, 1







LA OBRA CULTURAL DE LA  
MARQUESA DE DELAYO

LA BIBLIOTECA DE LA  
CASA DE SALVD VALDECILLA

Wenceslao López Albo

COLECCIÓN FVENTEMAR, 1

*El título de la portada emplea una tipografía tomada del libro que se editó con motivo de la presentación pública que se hizo de la Casa de Salud Valdecilla el año 1929.*

*La obra cultural de la Marquesa de Pelayo:  
La Biblioteca de la Casa de Salud Valdecilla*  
Wenceslao López Albo  
Colección Fuentemar, 1

Edición: Biblioteca Marquesa de Pelayo  
Edición literaria: Mario Corral García  
Diseño y maquetación: Aurelia Grigore

Depósito Legal: SA-538-2012

Todos los derechos reservados.





## Presentación

**L**a **Biblioteca Marquesa de Pelayo** queda definida en su Reglamento como un centro activo de recursos de información biomédica que tiene como misión contribuir a la innovación y a la excelencia en la actividad asistencial, el aprendizaje y la investigación del Sistema Sanitario Público de Cantabria.

**Fuentemar** es el nombre de la finca sobre la que se levantó la Casa de Salud Valdecilla. Efectivamente, existía un manantial que brotaba al oeste del actual complejo hospitalario, en lo que es ahora edificio de Enfermería, un manantial que vertía sus aguas a la bahía de Santander. La **Colección Fuentemar** es una colección de libros hechos de bits, una colección de libros electrónicos, de libros líquidos. Con ella, la Biblioteca pretende dar a conocer la historia de la Casa de Salud Valdecilla, porque para valorar antes hay que conocer.

*La obra cultural de la Marquesa de Pelayo: La Biblioteca de la Casa de Salud Valdecilla* es un texto del Dr. López Albo, primer Director de la Casa de Salud Valdecilla, tomado del número especial que dedicó *El Diario Montañés* a la inauguración de la Casa de Salud el 24 de octubre de 1929.

Esperamos sinceramente sea de su agrado.

Mario Corral García  
Director  
Biblioteca Marquesa de Pelayo



La obra cultural de la  
Marquesa de Pelayo

La Biblioteca de la  
Casa de Salud Valdecilla



El rasgo prócer del Marqués de Valdecilla<sup>1</sup> al donar a su provincia la magna obra de su Casa de Salud ha recibido su mejor complemento con la ejemplar generosidad de su ilustre sobrina, la Marquesa de Pelayo<sup>2</sup>, destinando 560.000 pesetas para, con sus rentas, sostener una biblioteca de ciencias médicas y publicar los anales de la Institución<sup>3</sup>.

La trascendencia que este nuevo desprendimiento de Doña María Luisa G. Pelayo tiene para la medicina montañesa y para los médicos de la provincia de Santander es considerable. Ello

---

<sup>1</sup> Ramón Pelayo de la Torriente (1850 - 1932). Emigró a Cuba con catorce años, donde comenzó a trabajar en una abarrotería, que es como se conoce en Ultramar a los ultramarinos. Pronto despuntó como gran empresario. Puso en marcha una azucarera a la que dotó de maquinaria traída de Estados Unidos. Se enriqueció aprovechando las mutaciones en el mercado que trajo consigo la Iª Guerra Mundial. Sin concluir la primera década del siglo XX retornó a su solar natal, donde se ajustó a lo que cabía esperar de la figura clásica del indiano, tan común al norte peninsular: una labor intensiva de beneficencia que, en el caso del marqués, y como rasgo distintivo, huyó del paternalismo y asentó sus pilares en el progresismo que desapareció con la Guerra Civil Española.

<sup>2</sup> María Luisa Gómez y Pelayo (1869 - 1951). Sobrina del marqués, continuó, y en cierto modo recondujo, dado que su ideología era contraria a la del marqués (progresista éste, conservadora la marquesa), la labor benéfica de su tío.

<sup>3</sup> En el primer volumen del libro de actas de la institución, folio 12, se lee lo siguiente: “[E]s expresa voluntad que estas rentas se destinen íntegras a la adquisición de enciclopedias, obras, monografías y revistas referentes a medicina, cirugía, especialidades, biología, psicología y ciencias afines, y a la publicación de los *Anales de la Casa de Salud Valdecilla* [...]”. Esta publicación nació en 1930, se interrumpió de 1937 a 1944 y se suspendió en 1969, con un repunte fugaz a mediados de los años setenta que no llegó a cuajar.

constituye una deuda más de gratitud entre las muchas que los médicos montañeses hemos contraído con esta magnánima familia, que no solo nos entrega, con una nobleza de ánimo excepcionalmente altruista, un espléndido hospital en el que podamos continuar ampliando nuestros conocimientos, sino la realidad de un rico venero impreso que nos permitirá estar al día de cuanto de importancia se publica de medicina en nuestra lengua y a través de los demás idiomas cultos<sup>4</sup>. Pronto La Montaña<sup>5</sup> poseedora de abolengo a este respecto ofrecerá una nueva Biblioteca a la consideración de España<sup>6</sup>.

Del apellido Pelayo puede decirse que va unido íntimamente a la obra cultural montañesa, pues si un Pelayo, el de enorme erudición y gran potencialidad crítica, el de Ideas estéticas, los Heterodoxos, la Ciencia Española, nos legó lo que había acumulado y producido, otros Pelayo, no menos generosos, nos ceden en

---

<sup>4</sup> Como se puede leer más adelante, los idiomas que el Dr. López Albo consideraba cultos son el español, alemán, francés, inglés e italiano. Todos ellos se encuentran presentes, y en gran proporción, en el fondo fundacional de la Biblioteca, que refleja, así, la voluntad aperturista de la institución matriz. No por casualidad la formación de la primera generación de jefes de servicio de la Casa de Salud Valdecilla había pasado por la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que fue el espolón con el que la ciencia española se abrió al exterior.

<sup>5</sup> Aunque de forma tradicional este topónimo remite a un conjunto de valles del occidente cántabro, es habitual encontrarlo aplicado a toda la región.

<sup>6</sup> Al escribir “nueva”, el Dr. López Albo hace referencia, muy probablemente, a la biblioteca de Marcelino Menéndez Pelayo (Santander 1856 - 1912), erudito consagrado a la filología hispánica. A su muerte legó su rica biblioteca personal, compuesta por más de 40.000 volúmenes, a la ciudad de Santander.

vida una obra benéfica y cultural de incalculable repercusión en la medicina española.

Si repasamos brevemente y con un criterio altruista (el espíritu egoísta solo acertaría a ver lo pecuniario) la obra filantrópica de esta desprendida familia, observamos cómo se caracteriza por dos matices primordiales: el benéfico y el cultural.

Para ello, nos es suficiente con aludir a las numerosas escuelas que el Marqués de Valdecilla ha edificado o contribuido a construir a sus expensas en la provincia de Santander (en una de las cuales, la de Valdecilla, que integra los dos ideales de Costa<sup>7</sup>, escuela y despensa, sostiene a perpetuidad la comida para 150 alumnos del pueblo) y en otros de España; al pabellón para biblioteca de la Universidad de Madrid<sup>8</sup>; a las obras benéficas de la Marquesa de Pelayo; el Jardín de la Infancia y la Maternidad<sup>9</sup>; el Pabellón María Luisa del Sanatorio de Pedrosa<sup>10</sup>; el Asilo Nocturno de Santan-

---

<sup>7</sup> Joaquín Costa (Monzón, Huesca, 1846 - Graus, Huesca, 1911), político, jurista, economista e historiador, fue representante del movimiento intelectual decimonónico español conocido como Regeneracionismo. Suyo es el lema *Escuela, despensa y siete llaves para el sepulcro del Cid*, al que hace referencia López Albo.

<sup>8</sup> En la actualidad el pabellón lleva el nombre de Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla y acoge el fondo bibliográfico anterior al año 1830 de la Universidad Complutense.

<sup>9</sup> Inaugurado el 4 de septiembre de 1928.

<sup>10</sup> Este sanatorio se encontraba en la isla de igual nombre, hoy península, unida al pueblo de Pontejos, en el arco sur de la bahía de Santander. En 1834 se constituye como lazareto de mar, en 1914 pasa a convertirse en centro preventivo y terapéutico para enfermedades tuberculosas de localización ósea y desde 1989 hasta la actualidad en comunidad terapéutica dedicada a la rehabilitación de drogodependientes. El pabellón que llevaba el nombre de la marquesa se encuentra en la actualidad en estado de ruina.

der<sup>11</sup>; la instalación y adquisición de libros de la Biblioteca Municipal de Santander<sup>12</sup>; y a las sumas con que don Ramón Pelayo ha atendido y atiende constantemente a la obra cultural universitaria española representada en la futura Ciudad Universitaria<sup>13</sup> y a la hispanoamericana. Puede decirse que un ideal de mejoramiento espiritual es el que guía a estos dos amantes de su pueblo al progreso pedagógico y científico de sus contemporáneos. Y su obra cumbre, la Casa de Salud Valdecilla, ese soberbio Sanatorio para toda clase de enfermedades, que al mismo tiempo será escuela de enfermeras y de médicos<sup>14</sup>, proclamará eternamente el cariño y la liberalidad de un montañés de estirpe, que tan bellamente supo, de retorno a su tierra, practicar la reversibilidad<sup>15</sup>.

Hoy no es posible concebir un Hospital moderno sin buena y continuamente renovada biblioteca y una publicación que recoja la obra científica de su cuerpo médico. La producción médica mundial es ya tan extensa, que no podemos los profesionales

---

<sup>11</sup> Inaugurado en el verano de 1926, estaba destinado a pobres transeúntes.

<sup>12</sup> La Biblioteca Municipal de Santander se inaugura en 1908. La partida también incluyó encuadernación de volúmenes deteriorados.

<sup>13</sup> El Campus de la Complutense se trasladó a Madrid en 1836. En 1927 se constituye la Junta de la Ciudad Universitaria para modernizar y concentrar las diferentes facultades y escuelas en La Moncloa. La Guerra Civil cercenó el proyecto original. La Facultad de Medicina no se logró completar hasta el año 1949.

<sup>14</sup> En el modelo fundacional de Wenceslao López Albo, la formación de los médicos corría a cargo del Instituto Médico de Postgraduados y la formación de las enfermeras era responsabilidad de la Escuela de Enfermeras.

<sup>15</sup> Este concepto, el de reversibilidad o reciprocidad, pertenece plenamente al ámbito progresista, al que el Dr. López Albo pertenecía. No es habitual en los indianos; sí en el marqués, indiano atípico, quizá gracias a que se dejó influir por quienes eran, el Dr. López Albo y su círculo, vanguardia intelectual del país.

adquirir sino una cantidad reducidísima y siempre insignificante de libros y revistas, aunque invirtiéramos en ellos varios miles de pesetas anuales, cantidad que solo un exiguo número de médicos está en condiciones económicas de dispendiar<sup>16</sup>.

Comentando hace tres años esta deficiencia en material impreso, el Dr. Madinaveitia<sup>17</sup> proponía desde *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, la creación en Madrid, por suscripción entre médicos y consignaciones de entidades profesionales y científicas, de una biblioteca médica, para cuyo sostenimiento calculaba eran suficientes 24.000 pesetas. Nosotros desde la *Revista Ciencias Médicas de Bilbao* apoyamos la idea del estimado colega y ofrecimos nuestra adhesión y contribución a tan hermosa iniciativa. Pero... nada más se habló de ello<sup>18</sup>...

Han pasado los años... La suerte nos depara a los médicos montañeses el placer de contar con la biblioteca que para los madrileños soñaba el Dr. Madinaveitia, ya que disponemos, y a perpetuidad, de la cantidad aproximada que juzgaba precisa este colega. Nunca agradeceremos lo suficiente a la Marquesa de Pelayo el valor que para nosotros representa este servicio cultural del que estábamos tan necesitados.

---

<sup>16</sup> Infoxicación o sobrecarga informativa es la demasiada información que impide tomar una decisión o permanecer informado sobre un determinado tema. En la actualidad la información biomédica se duplica cada cinco años y se estima que pronto lo hará cada dos años.

<sup>17</sup> Juan Madinaveitia Ortiz de Zarate (Oñate, Guipúzcoa, 1861 - Barcelona, 1938), médico de filiación anarquista considerado creador de la moderna escuela gastroenterológica española.

<sup>18</sup> En 1925 un colaborador de *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades* que firma bajo el pseudónimo de Paracelso hace un llamamiento a la generosidad de los millonarios para materializar la idea lanzada por el Dr. Madinaveitia con el apoyo del Dr. López Albo.

Cuando en nuestra primera época de postgraduado frecuentábamos las bibliotecas hospitalarias y universitarias de Berlín y París<sup>19</sup>, nos percatábamos de una de las causas del deficiente nivel cultural que durante nuestra vida académica habíamos observado en los centros docentes, y de la escasa producción médica nacional. En nuestra época de doctorado, en el año 1913 solamente conocíamos tres bibliotecas de algún valor, y dos de ellas, las de nuestros maestros Cajal y Simarro<sup>20</sup> (éste la legó a la Universidad de Madrid) eran especializadas. La otra, era aquella que los socios médicos íbamos contribuyendo a formar con nuestros pedidos en aquel foco culto que era el Ateneo madrileño<sup>21</sup>.

Ello había de remediarse. Era ya imperiosa la necesidad de buenas y modernas bibliotecas médicas en España. Pero, a pesar de los laudables deseos de las diferentes asociaciones profesionales y científicas, los colegios médicos y las academias carecen de bibliotecas utilizables. Las facultades de medicina no pueden dedicar sino cantidades irrisorias de sus presupuestos para tender a modernizar sus anticuadas e insuficientes bibliotecas.

En un viaje reciente por los Estados Unidos y Canadá<sup>22</sup>, hemos podido admirar las soberbias bibliotecas de los centros médicos de estos progresivos países. Ello es debido, sin duda, al gran desarrollo económico de los americanos, asociado al espíritu

---

<sup>19</sup> Estuvo de viaje de estudios en Alemania en 1914 y disfrutó de diversas estancias en clínicas francesas de 1920 a 1923.

<sup>20</sup> Luis Simarro (Roma, 1851 - Madrid, 1921), primer catedrático de psicología en España.

<sup>21</sup> El Ateneo madrileño se fundó el año 1835. Bastión romántico - liberal en sus orígenes, conservó y sigue haciéndolo cierto aire de avanzada.

<sup>22</sup> Gracias a las cartas que cruzó con Gonzalo Bringas, arquitecto de la Casa de Salud Valdecilla, sabemos que el Dr. López Albo estuvo en Breslau, actual Polonia, en 1928, y en Boston, Filadelfia y Nueva York en 1929.

filantrópico de los ricos de allende el Atlántico. La Facultad de Medicina de Montreal destina anualmente 11.000 dólares a su biblioteca; la de Ontario, 18.000 dólares; la de Washington 14.000 dólares; la Harvard (excluidas las secciones de Anatomía y Fisiología que cuentan con fondos especiales) 12.000 dólares; y a este tenor, las demás universidades. Otra biblioteca excelente es la que en Nueva York ha creado la Academia de Medicina, modelo de organización en su género.

Mas si consideramos el grado de cultura de gran parte de las universidades europeas y la potencialidad económica de los Estados Unidos, estas cifras no deben sorprendernos, ni menos asustarnos. La cifra de 23.000 pesetas para la biblioteca de un hospital de provincia de segundo orden, en España, es sin duda alguna algo extraordinario entre nosotros, y hasta podemos calificarlo de revolucionario en su significado cultural. Tenemos la certeza de que bien seleccionadas las revistas y las obras de los cinco idiomas cultos: español, alemán, francés, inglés e italiano, y bien organizada la biblioteca, la Casa de Salud Valdecilla y los médicos de la provincia disfrutarán pasados pocos años de la mejor biblioteca médica de España. Los beneficios que ella reportará a la medicina montañesa son incalculables. Los médicos internos y colaboradores la utilizarán para sus trabajos y tesis doctorales, pues si la Institución del Marqués nos proporciona la instrucción práctica en sus clínicas y laboratorios, la biblioteca Marquesa de Pelayo nos ofrece la teórica y documental complementaria. Nos han puesto a los médicos de La Montaña en las condiciones óptimas de adquirir la máxima cultura y experiencia.

Aspiramos a organizar la biblioteca de modo que, como la ilustre donante, rinda la mayor utilizad a todos los médicos de la provincia, especialmente a los colegas diseminados por pueblos y aldeas, esos beneméritos de nuestra profesión, nunca lo sufi-

cientemente atendidos. Ellos hallarán siempre a disposición de su clientela modesta el concurso desinteresado de sus colegas de la Casa de Salud Valdecilla y todas las instalaciones y servicios de la Institución, pues a los pobres dedica don Ramón Pelayo esta obra, que era una necesidad social. El ideal es una disposición en forma de biblioteca circulante. Ello requiere contar con varios ejemplares de las obras y revistas más corrientemente consultadas, a fin de servir las con rapidez cuando en casos determinados interesaran a la vez a dos o más lectores<sup>23</sup>.

Al pensar la Marquesa de Pelayo que el mejor aditamento para integrar en la obra de su ilustre tío era la Biblioteca, no olvidó que sólo el cultivo de las ciencias hace grandes a los pueblos, y quien colabora a que la patria sea cultura la honra más y la hace más invulnerable que el que aumenta su territorio y su riqueza, pues el contribuir a crear cultura es una de las excelsas virtudes cívicas, y el favorecerla constituye el más delicado exponente de alcurnia espiritual<sup>24</sup>.

Nos ha donado una biblioteca que nunca alabaremos bastante los que comprendemos su alcance y significación cultural. Amante de su tierra, ha sabido expresar con este rasgo, a la vez, simpático y culto, que los pueblos favorecidos con el cultivo de las ciencias dejan de ser esclavizados por su propia ausencia de saber y no continúan siéndolo por los demás, y no quiere que los

---

<sup>23</sup> En la actualidad esta necesidad está cubierta con una red radial de bibliotecas hospitalarias con epicentro en la Biblioteca Marquesa de Pelayo, que cuenta con un correlato electrónico, la Biblioteca Virtual Marquesa de Pelayo, que provee acceso remoto a sus usuarios.

<sup>24</sup> Patriotismo intelectual que surge como reacción al desastre de 1898 en las colonias. El progreso viene de la mano del avance intelectual no de la expansión territorial. Ramón y Cajal es principal impulsor de este nuevo patriotismo de las ideas.

médicos de su montaña sean sojuzgados por la ignorancia; ni el Marqués de Valdecilla que los pobres enfermos no reciban los cuidados médicos y quirúrgicos con la misma eficacia. Por eso, no he reparado en adquirir para ellos las más costosas instalaciones, en muchas de las cuáles estaremos a mayor altura que en la totalidad de los hospitales españoles y centros de enseñanza, y en algunas, que en la mayoría de los europeos.

Otra prueba de la eficiencia de la obra de los marqueses de Valdecilla y Pelayo es la contribución que prestan con ella a dispersar por el país, como sucede en gran parte de las naciones europeas y americanas, los centros médicos, en contra de la tendencia centralizadora de la capital. Han dado la pauta para que se vayan creando nuevos núcleos culturales por la periferia y se descongestione el centro. Y la medicina española les deberá esta sana orientación hospitalaria que funde lo benéfico con lo docente y de investigación.

Instituciones de esta clase se hayan capacitadas para engendrar un poder de difusión considerable entre los medios intelectuales médicos, sobre todo si aciertan a no dejarse asesorar, ni menos dirigir por el profesionalismo, y se mantiene su cuerpo facultativo con una integridad inmaculada en la conducta profesional<sup>25</sup>. Ellas contribuirán a seleccionar cada vez con mayor pulcritud las aristocracias de la cultura y a evitar que lleguen a las clases directoras y puestos profesionales elevados aquellos que

---

<sup>25</sup> La creación de la Casa de Salud Valdecilla despertó muchos recelos entre los profesionales asentados en la por entonces provincia de Santander. Esta brecha abierta entre la institución y su entorno profesional más inmediato (en lo territorial) no es, a buen seguro, ajena a la pronta destitución de Wenceslao López Albo. La amenaza del “profesionalismo médico”, infundado, malicioso, recorre como un calambre doloroso todo el texto y, por extensión, toda la obra ensayística del Dr. López Albo.

carecen de aptitudes ideológicas para la función. De este modo, se irá restableciendo la debida gradación de valores en el sedimento cultural y ética profesional.

Entre las más dignas de ayuda de estas aristocracias de la capacidad está la de los laboratorios que luchan todavía en España con la deficiencia de medios económicos. Y vamos a relatar, a este respecto, un caso harto elocuente.

Cuando nosotros, en la primavera pasada y en cumplimiento de la honrosa misión que nos fuera conferida, celebramos una entrevista con Cajal, a propósito de la propuesta que de su discípulo el Dr. Lorente de Nó<sup>26</sup>, íbamos a someter a la consideración del Patronato de la Casa de Salud Valdecilla para la plaza de oídos, nariz y garganta, después de ponderarnos los grandes merecimientos de uno de sus discípulos más predilectos, oímos contristados lamentarse a nuestro venerable maestro de la falta de medios económicos con que luchaba para poder proporcionar a su discípulo el material necesario para que continuara sus investigaciones. El maestro nos oyó a la vez que con la pena del padre cuyo hijo espiritual se le iba, con la satisfacción de que dispondría de medios de trabajo, pues ya el Marqués de Valdecilla se había adelantado a ofrecer costear el laboratorio histológico y fisiología del oído para el Dr. Lorente de Nó.

No olvidaremos jamás, ni a buen seguro ninguno de los presentes, cómo el noble anciano don Ramón Pelayo, al enterarse de que el Dr. Lorente de Nó ponía como condición para aceptar la plaza el que no le faltaran medios para investigar, con qué energía y emoción, unidas a ademán desinteresado, pronunció las siguientes palabras: “A ese muchacho se le dará todo lo que pida;

---

<sup>26</sup> Rafael Lorente de Nó (Zaragoza, 1902 - Tucson, Arizona, 1980). Primer neurofisiólogo español. Se ocupó del servicio de otorrinolaringología de la Casa de Salud Valdecilla de 1929 a 1931.

que no le falte nada; corre de mi cuenta su laboratorio”. ¡Raros ejemplares humanos que sin haber pisado la Universidad, la sienten! Por eso ella les sabe honrar como si hubieran sido sus hijos.

Y es que en nada se demuestra tanto el poder como cuando se dilapida en funciones altruistas, pues con ello se evidencia que se tiene para sí y aún rebosa en abundancia y generosidad para los demás. Y es en esta prodigalidad altruista, a la vez sobria y elegante, donde esta esclarecida familia muestra su eficacia, pues lo pecuniario serviría de bien poco en sí mismo si no supiera emplearse con decoro y eficiencia y no llevara consigo el fermento generoso de la máxima utilidad, ya que lo esencial es educar e instruir a la masa para aspirar a que con el tiempo posea cada vez más elementos intelectuales y afectivos para valorar y sentir acciones de esa categoría moral y capacidad para captarlas en su verdadera significación.

Es saludable y confortador cómo la juventud estudiosa ha acudido en demanda de puestos de honor, que son los del trabajo desinteresado, al concurso para la provisión de catorce plazas de médicos internos. Nuestros deseos hubieran sido acoger a los cuarenta y tres solicitantes. Pero los laboratorios y las clínicas de la Casa de Salud Valdecilla están abiertos a los que no han podido ser admitidos como internos y a todos los que quieran honrarla con su asistencia<sup>27</sup>.

Otro núcleo importante y selecto de la culta juventud médica montañesa nos honra actualmente en solicitud de puestos de

---

<sup>27</sup> El proceso de selección del personal de la Casa de Salud Valdecilla se basó en la más estricta meritocracia. Los procesos de selección fueron objeto de importante reflexión por parte de Wenceslao López Albo. Dedicó a este tema un primer artículo en 1925 titulado “¿Oposición o concurso?” (*Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, n.º 18, p. 1-4), al que seguirían otros muchos.

médicos agregados externos para colaborar desinteresadamente con el cuerpo médico de la Institución.

Hay que dejarse invadir con placer por las obras culturales y por cuanto signifique progreso y mejoramiento económico de la comunidad en vez de pretender, estérilmente, formar compartimentos estancos que nos aíslen de los aires renovadores. Los selectos ejemplares humanos los moldean especialmente el trabajo y la cultura.

Con ella se forman personalidades de calidad por la inteligencia, la conducta y el carácter. No hay que temerla y tampoco a las fuentes que pueden irradiarla, sino recibirla como hada dadora pues con ella se logrará el máximo respeto mutuo dentro del orden, el progreso y la libertad. Solo con ella se puede ir a la conquista de la realidad y mantener siempre vivo el sedimento del deber. Para amar la vida es preciso sentir placer en el trabajo y en el perfeccionamiento ininterrumpido y desinteresado de nuestra personalidad. Es necesario elevar el nivel cultural de los ciudadanos para que al multiplicarse las minorías selectas impere cada vez más vigorosa la ética profesional y no se vean éstas ahogadas por la masa cruel del profesionalismo con que lucha aún la selección entre nosotros, y triunfe siempre de la tradición esclava la conciencia justa. Aspiremos a la llegada pronta de los tiempos en que todos hablemos el mismo lenguaje del altruismo, pues la comprensión será imposible mientras haya quienes solo sepan expresarse por el del egoísmo. Entonces, todos sabremos comunicarnos con la lógica ecuánime y serena de la inteligencia, en vez de seguir la lógica apasionada del sentimiento que si bien es cierto que aviva las musas nobles, cuando se extravía lleva a las mayores aberraciones. Pero afortunadamente los movimientos regresivos son transitorios y solo suelen dejar tras de sí, sobre todo cuando están impulsados por la pasión malsana y egoísta, enquistados en la masa social re-

activa, cual parásitos vencidos e ino cuos, aprisionados en su trama a sus desdichados impulsores, a algunos superficiales sugestionables y hasta a complacientes acogedores. Anticipemos la llegada de nuevos tiempos en que solo se defenderán las naciones y los pueblos con la cultura de cada uno de sus ciudadanos y en que el deber de ser culto sea el primordial de los deberes.

Esta obra inquieta, prometedora y por lo tanto exigente, dará el ejemplo a las viejas organizaciones hospitalarias, sin espíritu de trabajo, con rutina a veces medieval, que se creían invulnerables y han sido superadas por los imperativos del progreso<sup>28</sup>. Hacía falta nuevo órgano para una nueva función a tono con las posibilidades de la ciencia médica contemporánea, y las responsabilidades de las nuevas generaciones médicas rebosantes de la conciencia de su deber.

Obras de esta potencialidad cultural ayudan a impedir que la ciencia médica se deje asfixiar por el profesionalismo. El médico no debe olvidar jamás que su carrera antes que un medio de vida es un sacerdocio, que le dicta como norma de conducta el consagrarse con actividad y celo a la elevada misión de velar por la salud de sus semejantes. Para ello, es indispensable dar a estas instituciones una ética apoyada en los conocimientos biológicos y la investigación, librándolas de las condiciones ambientales interesadas, y sobre todo rodeándolas de una práctica austera, a fin de que el hospital sea un foco de atracción y no de repulsión de enfermos. Obras de esta naturaleza contribuyen a apresurar el avance de España por las rutas de la capacitación cultural y a formar personalidades fuertes y ecuanímes tan necesarias para

---

<sup>28</sup> Posible referencia velada al Hospital de San Rafael, al que la Casa de Salud Valdecilla sustituye. De las carencias del antiguo hospital da cumplida cuenta *Pachín González* (1896), relato que dedicó Pereda a la explosión del vapor Cabo Machichaco en la machina de Santander el año 1893.

defender valientemente sus convicciones, pues sabido es que los débiles no pueden ser sinceros, y a menudo son víctimas de la sin razón que juzgan fuerte. Y todo ello es sobre todo preciso ahora que un morbo profesional continúa enlodando la medicina patria y para desdoro nuestro, se anuncia la llegada de sus salpicaduras a Hispanoamérica. ¡Que todas las provincias españolas tuvieran la suerte de que les hicieran un Hospital con esta orientación, y la medicina patria se renovarí­a en pocos lustros!

La obra de los marqueses culmina pues con fe, generosidad, imaginación optimista, voluntad firme y clara visión de la realidad; no fracasará nunca, ni aún en ambientes impreparados y maleados por los profesionales de la calumnia, algunas de cuyas acciones solo pueden explicarse satisfactoriamente recurriendo a la psiquiatría. Ella creará la ciudadanía de la cultura, la que más dignifica a los pueblos. La verdad se abre paso siempre y sobre todo cuando se defiende con sentimiento y derrochando raudales de altruismo como respuesta a la incomprensión ambiental. Todos estamos obligados a adorarla en su bondad, aunque ello fuera por miras egoístas, pues por las ideas elevadas hay que apasionarse lo mismo que por las estéticas ya que sus beneficios alcanzarán a todos como sucede siempre con lo noblemente grande. Que el egoísmo debe dejar siempre paso al ideal, la más bella energía de la sociedad, engendradora de nobles acciones y hermosas obras. Afanémonos porque la de los marqueses sea perenne y se catalice en cada generación con el fermento de la cultura, y que los que trabajen o colaboren en ella emulen el desinterés de sus fundadores, anteponiendo siempre el decoro a lo interesado. Pues la donación del marqués desprovista totalmente de carácter utilitario se destina a combatir el dolor y a luchar contra la enfermedad.

La cultura sigue su senda, y la medicina montañesa entrará en el ritmo del mundo sin que la gran Obra, que despertará afanes

combativos por la cultura, se malogre por nadie en lo más mínimo. Enalteciéndola y defendiéndola habremos dado la prueba máxima de comprensión y de cultura.

Miremos hacia el porvenir sonrientes y serenos; atisbemos La Montaña futura, la de nuestros hijos y nuestros nietos, que gracias a estos dos ilustres paisanos, habrá entrado plenamente en la corriente universal de la medicina científica, ya que la Fundación Valdecilla contribuirá a formar con sus laboratorios y biblioteca nuevas generaciones médicas capacitadas para enlazar nuestra propia cultura con la española y la mundial, y entonces con solo recordarles los nombres de don Ramón Pelayo y doña María Luisa G. Pelayo, exteriorizásemos el máximo sentimiento de amor a nuestra tierra representada por la memoria inmortal de estos dos gloriosos nombres.

Y si al comentar su obra nos hemos ocupado solo, nunca lo suficiente, de los marqueses, no seríamos ni agradecidos ni justos (y la ingratitud y la injusticia se cuentan entre las más innobles de las acciones) si no dedicáramos en este día memorable<sup>29</sup> un recuerdo a una venerable y noble dama montañesa, que tanto ama esta obra, la condesa de las Forjas de Buelna<sup>30</sup>, una de las principales iniciadoras de la idea de construir un nuevo hospital en Santander, y su más generosa donante, secundada en su noble empeño por otras distinguidas familias montañesas. El Marqués de Valdecilla ha sabido corresponderla certeramente, elevando al puesto de honor de la vicepresidencia del Patronato a su hijo don Juan José

---

<sup>29</sup> El 24 de octubre, fecha de publicación de este artículo, es el día que se inauguró la Casa de Salud Valdecilla y, también, el día en que el Marqués de Valdecilla, que no pudo asistir por encontrarse enfermo, cumplía 79 años.

<sup>30</sup> El Condado de Forjas de Buelna lo creó en 1919 el rey Alfonso XIII a favor de Soledad de la Colina y de la Mora, viuda del industrial cántabro José Felipe Quijano y Moncalián.

Quijano, presidente que fue de la Comisión del Nuevo Hospital, representativa de los hermosos deseos del pueblo santanderino. ¡Que los fundadores saben honrarse honrando a los precursores!

No hemos de olvidar hoy al más necesitado, y por ello al que mayores beneficios va a obtener de la obra, al pueblo montañés, que acudió como siempre identificado con las causas nobles con su modernismo peculio. Todos ellos, poderosos y humildes, sin faltar tampoco el óbolo del Marqués, formaron el núcleo de atracción que ocho años más tarde reavivara sentimientos altruistas que se reservaban en potencia, esperando ocasión propicia para derramarse<sup>31</sup>.

En la Institución Valdecilla debe quedar grabado de modo imperecedero un recuerdo a los primeros donantes y a los hijos del trabajo material, pues sin el concurso de éstos, ni todas la máximas generosidades y desprendimientos reunidos hubieran sido capaces de elevar tan gallarda Obra<sup>32</sup>.

Si la Institución Valdecilla, gloria legítima de La Montaña, no cumpliera sus fines, la culpa sería nuestra por no haber sabido mantener el horizonte ideológico de los donantes. Que la memoria de ellos y la realidad de su Obra sean inextinguibles en La Montaña y en España entera, ya que solo con agradecimiento a perpetuidad podremos pagarles algo del gran bien que han he-

---

<sup>31</sup> La Casa de Salud Valdecilla se gestó en 1918 en sustitución del viejo e inadecuado Hospital de San Rafael, construido en 1791. Tras sucesivos reveses económicos, el Marqués de Valdecilla se hizo cargo de las obras en 1927. El complejo hospitalario se inauguró, como sabemos, dos años después.

<sup>32</sup> Como muestra de agradecimiento a todos los agentes participantes, se organizó un doble banquete, el primero para los miembros del Patronato, directivos y cuerpo médico, encabezados por el Ministro de la Gobernación, general Martínez Anido, que se celebró en el Hotel Real, y el segundo para los obreros, en número de 580, en el restaurante El Alcázar.

cho a su provincia. Honremos a nuestros paisanos que, rompiendo moldes harto arraigados entre nosotros, dan la pauta, emulada bien recientemente por otro prócer español, de cómo deben emplear los ricos sus caudales: en beneficencia y cultura.







## Títulos de próxima aparición en la Colección Fuentesmar:

*Las obras de la Casa de Salud Valdecilla explicadas por su arquitecto*, de Gonzalo Bringas.

*Epistolario*, de Wenceslao López Albo y Gonzalo Bringas.





# La obra cultural de la Marquesa de Pelayo

## La Biblioteca de la Casa de Salud Valdecilla

El Dr. López Albo, neuropsiquiatra cántabro, acepta la invitación que le hace en 1927 el Marqués de Valdecilla para dirigir la Casa de Salud Valdecilla, inaugurada en 1929. Tan solo un año después abandona el cargo por disensiones con la Marquesa de Pelayo, sobrina del marqués. En 1936 retoma la dirección de la Institución, que abandona en 1937, cuando marcha al exilio.

En *La obra cultural de la Marquesa de Pelayo: La Biblioteca de la Casa de Salud Valdecilla* el Dr. López Albo defiende el carácter central de la Biblioteca Marquesa de Pelayo: si las ideas son la sangre que insufla vida a la Casa de Salud Valdecilla, la Biblioteca es su corazón.

¿Quieres saber más sobre el Dr. López Albo?

Visita la Biblioteca Marquesa de Pelayo en:

<http://biblioteca.humv.es/>

Código QR

